



**Autora: Dra. Alicia Lezcano. Docente- Investigadora Universidad Nacional de La Matanza**

[alezcano@unlam.edu.ar](mailto:alezcano@unlam.edu.ar)/ [alicialezcano55@gmail.com](mailto:alicialezcano55@gmail.com)

**Título: Historia de vida y de familias en contextos de desigualdad y exclusión. Reflexión y perspectivas**

### **Introducción**

El objetivo de esta presentación es reflexionar sobre los problemas teóricos metodológicos, la emergencia de cuestiones éticas, la relación texto-contexto y la memoria de las historias de vida y familiares de los sectores populares en grandes aglomerados urbanos de la Argentina.

Durante la década del 2000, después de un trabajo etnográfico con trabajadores infantiles callejeros que duro más de 20 años, introduje una herramienta metodológica como la historia de vida en mi trabajo de campo con niñxs. El objetivo era el de rescatar las biografías y las trayectorias de trabajadores callejeros -que conocía desde muy pequeños-

La revisión teórica y metodológica me permitieron examinar distintas escuelas y disciplinas a fin de encontrar una herramienta adecuada en un doble sentido. El primero, que fue objeto de una profunda preocupación, era que íbamos a aplicarla a niñxs en condiciones de alta vulnerabilidad social. La calle, el trabajo, los grupos de amigos, los compañeros, las familias, las instituciones, el abuso, la violencia, las estrategias de supervivencia aparecían en los relatos con una profundidad que debimos aprender a trabajar. El segundo, era darles validez a los datos obtenidos, sobre todo si se recuerda la fuerte tensión que se planteaba entre metodologías cuanti y cualitativas durante dos décadas. De esta manera quienes veníamos de las metodologías cualitativas debíamos esforzarnos en dar cuenta de la estrategia empleada. La historia de vida sus técnicas de recolección y análisis estaban siendo muy observadas por el grado de complejidad que implicaban al investigador.



Entre las definiciones más interesantes a revisar encontrábamos la de Denzin (1970), quien designaba a la historia de una vida (live story) como el relato de vida tal como lo contaba la persona que la había vivido. En otro sentido Langness, (citado por Bertaux, 1981) advierte en un estudio sobre la utilización de las historias de vida en la antropología. Según este autor, los primeros antropólogos que utilizaron el término life history pretendían designar con él, todo lo que habían podido saber de una persona a partir de su propio relato y el de los miembros de su comunidad. Un ejemplo clásico es la recolección de historias de vida que priorizaba la forma y la estructura sobre la agencia individual (Buechler y Buechler, 1999).

En el proceso de investigación seguí reflexionando sobre esta herramienta que me permitía trascender la agencia individual del relato ya que la vida cotidiana de los niñxs trabajadores estaba intervenculada e interrelacionada en un mundo social complejo. Entendíamos que las historias de vida permiten una comprensión profunda, y no sólo a la descripción de los contornos externos, ya que dan cuenta de los procesos del sujeto histórico (Ferrarotti, 2017:17).

Así mismo había comprendido, en las historias de vida de lxs niñxs trabajadores, cómo los entramados familiares, iban influyendo en sus trayectorias de vida, laborales y educativas. Esto me llevó en el 2012 a formularme una nueva pregunta de investigación, que estaba vinculada a cuál era la influencia familiar en las trayectorias y los procesos de movilidad social entre lxs jóvenes de sectores populares de la conurbación de Buenos Aires. Comencé a trabajar con la historia de familias a fin de reconocer los procesos sociales, económicos, educativos, laborales, jurídicos. La historia de familias puede avanzar sobre los procesos históricos y sociales que involucran a los grupos familiares (Bertaux, 1996). Esta tradición da cuenta de cómo los microprocesos sociales se intervenculan en una trama compleja con procesos macro. Esta intervenculación compleja me permitía: por un lado, mirar el desarrollo de los ciclos vitales, la socialización, los procesos emancipatorios de mujeres y niñxs, las trayectorias laborales y educativas al interior de las familias. Por otro, observamos procesos migratorios, contextos socioeconómicos diferenciales (proceso de sustitución de importaciones, las políticas neoliberales en los ´90, períodos de expansión económica), posibilidades o imposibilidades del acceso a la estructura de oportunidades, las políticas habitacionales, las sociales, la educación, la moda, los movimientos culturales, en definitiva, el mundo de la vida y el mundo social de las familias seleccionadas. Trabajé con 18 familias durante



un periodo de casi diez años. El criterio de selección implicó a los miembros de las familias de un grupo de egresados de la Universidad Nacional de La Matanza, que en todos los casos se trataba de los primeros egresados de esas constituciones familiares.

La construcción y la aplicación de las herramientas que constituyen a la historia de familias no fue una tarea sencilla ya que implicaron un desafío teórico-metodológico, y pusieron en juego entre los miembros de la familia y el investigador las áreas problemáticas, la memoria histórica, los temas emergentes, cuestiones éticas, morales e intelectuales (Ferrarotti, et al, 2007). Esta reflexión que aquí me propongo está vinculada a pensar estas perspectivas en contextos de cada vez mayor desigualdad y exclusión social.

### **Los actores sociales. Idas y vueltas metodológicas**

La historia de vida y de familias las entendemos como una herramienta metodológica que permite captar distintos momentos históricos y del ciclo vital, las condiciones externas, los procesos de toma de decisiones y las consecuencias de las mismas que a su vez se encadenan con otras (Gallart, 1993). Permite darles visibilidad a grupos sociales subordinados e históricamente privados de la palabra pública (Mallimaci, 2007:207). Entendemos que la historia de vida y familiar es imprescindible para descifrar lo social, lo político, lo cultural, lo religioso, lo educativo y lo laboral.

El relato de una vida debe verse no como una técnica si no como una perspectiva de análisis única. Se trata del resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esto nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde abajo (Ferrarotti, citado por Mallimaci, 2007:177)

En nuestros proyectos nos propusimos trabajar a partir de la construcción de ejes conceptuales que estuvieron orientados al abordaje de lo social en distintos niveles de observación y análisis que implicaban, procesos de socialización, constitución de los grupos familiares, sus grupos de pertenencia (familia ascendente y descendente) y referencia (religiosos, educativos, culturales, tecnológicos, políticos, etc.), procesos culturales y



educativos, procesos emancipatorios (jóvenes y mujeres), trayectorias laborales y tipo de inserción en el mercado de trabajo de los miembros.

Realizar una historia de vida o de familias involucra una serie de procesos o etapas operativas que son fundamentales, como la apertura del trabajo de campo, construcción de guías de pautas, la realización de las entrevistas y finalmente, el análisis de los datos que se releva con este tipo de instrumento.

Estas etapas son muy dinámicas, ya que se impone un ida y vuelta permanente que se da entre: el equipo de investigación, las guías de pautas, la selección de los entrevistados o de las familias. Cada una de estas dinámicas significa un debate y una reflexión permanente que hacen al proceso de investigación y a la construcción del conocimiento, en nuestro caso, reflexionaremos sobre las historias de vida que hemos realizado a trabajadores infantiles, en la Ciudad de Buenos Aires y Rosario y a familias de los sectores populares de la conurbación de Buenos Aires, cuyo hijxs eran los primeros egresados universitarios<sup>1</sup>. Exponemos estos casos porque han sido emblemáticos para el debate y el tratamiento metodológico de nuestros equipos de investigación. Es dable decir que cuando seleccionamos para el trabajo de campo estos casos no sabíamos que nos íbamos a encontrar con dos situaciones conflictivas y que esto nos iba a obligar a trabajar interdisciplinariamente, incluso, con personas ajenas a los equipos de investigación.

En relación con el trabajo de campo, las primeras cuestiones que surgieron fue como seleccionar a los niñxs o a las familias, a quienes entrevistar, pensar quienes realizarían las entrevistas, como serían los procesos de recolección y análisis.

En el caso del trabajo infantil, la elección era especialmente pensada dado que la historia de vida es un instrumento que requiere de tiempo para generar un vínculo de confianza suficiente, que permita trabajar las distintas etapas del ciclo vital, las complejas trayectorias laborales y las dinámicas que los vinculan con el mercado de trabajo callejero. Fue un arduo trabajo encontrar niñxs que pudieran relatar en primera persona los recuerdos que constituyen una vida difícil, esto implica un trabajo muy cuidado para con el entrevistado, pero también para el entrevistador<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> No hacemos mención a individuos o familias porque necesitamos preservar la identidad de nuestros entrevistados.

<sup>2</sup> A lo largo de nuestra vida como investigadora llevamos realizadas más de 50 historias de vida entre trabajadores infantiles callejeros, domésticos, precarios e informales. Las mismas han sido realizada en 7 aglomerados urbanos de la Argentina



En el caso de las familias pensamos que la tarea iba a ser sencilla, definimos que nuestro primer entrevistado iba a operar como informante clave y “puerta de entrada” o sea, el acceso a los miembros del hogar. Se trataba de familias asalariadas del Conurbano Bonaerense cuyos hijos eran egresados de la universidad. Lo que en las reuniones preliminares parecía nada más que un trámite - hablar, con un colega, un conocido o un amigo- en el ámbito universitario, se fue complejizando.

Fuimos corroborando que aquello que suponíamos en los primeros encuentros del equipo que era que “nos iban a sobrar las familias para entrevistar”, no era así. Incluso, aun logrando la primera entrevista con nuestro egresado-informante clave, corríamos el riesgo de no concretar el encuentro con la familia de origen. Lo que no teníamos en cuenta era que íbamos abrir una puerta que develaría los secretos mejor guardados por la familia, en este sentido aplica la pregunta que formula Bourdieu ¿Cómo, ... no experimentar un sentimiento de inquietud en el momento de hacer declaraciones públicas declaraciones privadas, confidenciales reunidas en una relación de confianza? ...Ningún contrato está tan cargado de exigencias tácitas como un *contrato de confianza* (Bourdieu citado por Ferraroti, 2007:16).

### **¿Quiénes preguntan y como lo hacen?**

En ambos casos, niñxs trabajadores y familias, trabajamos sobre guías flexibles que nos permitieron hacer sondeos en profundidad o sea preguntamos y repreguntamos hasta lograr que el entrevistado respondiera desde su percepción, sus emociones, sentimientos, sensaciones y recuerdos.

Entre las primeras decisiones que teníamos que tomar era quién haría las entrevistas y a quiénes se las haríamos. O sea, quiénes cubrirían los roles de entrevistador y entrevistado. En el caso del trabajo infantil era fundamental entrenar al entrevistador en la necesidad de seguir las guías que involucraban los aspectos centrales de una trayectoria infantil en un mercado de trabajo informal. Los niñxs en el trabajo callejero pueden rotar por distintas actividades, en diferentes espacios del segmento del mercado laboral, abarcan trabajos que van de lo legal contravencional, lo ilegal, lo ilícito y lo clandestino, en un mismo tiempo pueden desempeñar cualquiera de estas tipologías.



En el caso de las familias pensamos dos alternativas posibles: La primera, era la de tener tantos entrevistadores como ejes temáticos estaban planteados. Esta posibilidad parecía atractiva si pensábamos en la precisión que tendría cada entrevista con relación a cada uno de los temas a abordar, pero la sola idea de generar incomodidad en las familias nos hizo desechar rápidamente la alternativa. La segunda, tener un entrevistador para cada familia. Ahora se nos volvían a presentar dos problemas que teníamos que resolver: el entrenamiento de los miembros del equipo para hacer entrevistas en profundidad en una situación casi etnográfica y plantear guías de pautas que combinaran la cronología de la historia familiar con los ejes temáticos que proponía nuestra investigación.

En ambos casos el entrenamiento de los jóvenes investigadores la resolvimos haciendo la primera entrevista con ellos y socializando la escucha de cada una de ellas entre todo el equipo.

En este recorrido definimos dos cuestiones: 1) tomamos la experiencia de campo de los investigadores formados en las metodologías cualitativas para avanzar sobre la práctica del campo. 2) Luego de hacer las primeras entrevistas comenzaron los miembros más jóvenes del equipo. La posibilidad tecnológica de contar con el audio de las entrevistas, inmediatamente luego de realizadas, nos permitió resolver los problemas metodológicos que se iban suscitando a medida que el estudio avanzaba.

En este sentido observamos dos cuestiones: La primera, es que los entrevistadores – miembros del equipo- en las entrevistas viabilizadas a modo de charla coloquial, muchas veces daban por supuestas respuestas que necesitábamos, dirigían las repuestas o no podían manejar situaciones particulares (como la emoción de algunos de los entrevistados). Debimos, entonces, trabajar, con cada uno de ellos en aquellos aspectos que detectábamos del análisis de cada una de las entrevistas realizadas.

La segunda cuestión tiene que ver con la modalidad de entrevista -con guía de pautas-, muchas veces la dinámica coloquial que tienen como característica la entrevista hace que los jóvenes investigadores pierdan el objetivo de estas, olviden ejes importantes, redunden o vuelvan varias veces sobre los mismos temas, lo que desgasta o termina molestando a los entrevistados. Esto lo resolvimos haciendo una guía más pautada en la que se planteaban los momentos sobre los que teníamos que trabajar. Por otro lado, fuimos acordando con los entrevistados la cronología que íbamos a ir recorriendo a lo



largo de las entrevistas. Aunque puede parecer que volvimos a las estructuras metodológicas más rígidas, decidimos utilizar estas guías ya que se trataba de investigadores noveles. Con estas decisiones intentamos evitar el ensayo y el error permanente con niños trabajadores y familias y la posibilidad de generar un fuerte desgaste en las mismas.

La investigación cualitativa debe conservar y sostener la flexibilidad que la caracteriza en relación a la redefinición de los diseños, la aplicación de las técnicas de recolección y análisis, etc. Lo que no debemos perder de vista es que cada encuentro necesitaba de una previa preparación del investigador, como, por ejemplo, re escuchar la entrevista anterior, advertir la necesidad de volver a los temas, trabajar sobre las cronologías y los temas que no se abordaron, etc.

### **Lo imprevisto en la historia de vida**

Tuvimos que darnos estrategias especiales para sortear algunas situaciones particulares que se iban presentando y que no las habíamos tenido en cuenta.

Como lo dijimos más arriba luego de entrevistar a nuestro miembro clave de la familia, decidimos comenzar con el núcleo conyugal, primero las madres y, luego, los padres para poder mirar el ciclo vital y conocer como habían transitado sus vidas en un contexto social, económico, educativo, jurídico post-dictadura. Fueron tiempos de mucha convulsión social y comenzaba un proceso de empobrecimiento y desigualdad profundo. Entre las familias entrevistadas teníamos núcleos incompletos por el fallecimiento (, en un caso el padre y en el otro la madre. Decidimos entonces comenzar las entrevistas con el miembro que quedaba del núcleo y pensar como “completábamos” al mismo. El lector puede preguntarse porque completar y no dejar solo uno de los miembros. Pudimos advertir haciendo una entrevista con uno de los núcleos seleccionados, que mientras la madre relataba una situación el padre la interrumpía y corregía desde su propia perspectiva los acontecimientos vividos. Las miradas marcadamente diferentes sobre los mismos sucesos enriquecían, de manera particular, la historia familiar. Nótese que no se trata de un tema menor como lo es la desocupación en la década de los '90 de una familia con una constitución de roles tradicionales de padre proveedor y la madre ama de casa al cuidado de los niños y el hogar, en este caso la percepción radicalmente opuesta entre un miembro y otro hacían una gran diferencia en el relato del texto-contexto (Ferraroti et.



al), la situación familiar en la época y la estrategia de vida y supervivencia. Pensábamos que si la familia era considerada como una unidad de reproducción pero especialmente de producción es de gran importancia prestar atención al ciclo vital y a los roles que cada uno ocupa en el grupo primario (Mallimaci y Gimenez Béliveau, 2007:193-194).

Una de las cuestiones que tuvimos que trabajar fue las diferencias generacionales y de género. Debimos trabajar con nuestros jóvenes investigadores para que pudieran seguir con las entrevistas sin tan manifiesta tensión y que trataran de comprender como este tipo de estrategia de recolección de datos remueve en los protagonistas de las entrevistas los recuerdos de lo vivido. La historia de vida es un texto, es algo vivido con toda la carga de significados que esto tiene (Ferraroti et al:28).

En este sentido, la historia de vida de trabajadores infantiles tiene una carga significativa, evocativa y recreativa que impone estar preparado para situaciones imprevistas como por ejemplo el relato del abuso, la violencia intrafamiliar, la violación por parte de adultos familiares, no familiares y/o pares. Se trata de relatos que conmueven y remueven traumáticas experiencias que el cientista social debe estar preparado para afrontar desde una perspectiva que no imponga en el niño un estigma ni una condena moral, sino la comprensión y el trabajo interdisciplinario con equipos que puedan intervenir en estos casos. Entre el investigador y el sujeto histórico que comparte con él la historia de vida se va retroalimentando un vínculo de confianza que, aunque frágil, no puede ni debe ser vulnerado con posturas morales, principios rectores, prejuicios de clase, etc. Pero, para ello, es imprescindible comprender la profundidad de una cuestión social como los es el trabajo infantil callejero.

La historia de vida o de familias en el contexto latinoamericano nos permite mirar la profundidad de la pobreza, la desigual pertenencia a la estructura social, observar las asimetrías culturales, de género, etc . En su mutua intervenculación texto contexto nos sorprendió, al decir de Ferraroti, con un caso que para nosotros ha sido paradigmático en nuestra extensa vida académica. Cuando decidimos trabajar con esta tradición metodológica para abordar familias de la conurbación de Buenos Aires, pensamos que los investigadores con mayor experiencia debían iniciar el proceso para poder transferir la experiencia a los más jóvenes. En el proceso de revisión del ciclo vital de una de las familias seleccionadas, se devela un secreto que pone al investigador en una incómoda posición ética que debió ser resuelta con un trabajo interdisciplinario ajeno a los equipos de investigación, ya que al interior de este fue imposible de resolverlo dado el grado de





complejidad que representaba. Uno de los miembros de la familia había sido adoptado en circunstancias poco claras a fines de la década de los ´70, el mismo había sido “entregado” en un instituto de menores y “gestionada su entrega” a la familia por un personal de las fuerzas de seguridad<sup>3</sup>. Esta situación generó al interior del equipo una fuerte tensión, ya que su resolución debía incluir una reflexión profunda que nos permitiera definir cursos de acción que iban desde hablar con la familia y esperar cualquier tipo de respuesta hasta hacer la denuncia a la Organización Abuelas de Plaza de Mayo”. Este proceso fue largo y traumático porque no teníamos un protocolo ético que nos indicara la resolución de un conflicto que no podíamos pasar por alto por la envergadura que tenía. La tensión se focalizaba en esa frágil confianza que habíamos construido con la familia que no queríamos quebrar. Si hacíamos la denuncia sin mediaciones no se trataba de perder una familia simplemente, se rompían los vínculos, la empatía, los lazos, las redes que nos habían hecho llegar hasta ahí. En ningún momento renunciábamos a trabajar en el caso, sin embargo, tuvimos que hacer el ejercicio de pensar con psicólogos, antropólogos, abogados, politólogos, etc., en largas jornadas en las que nos planteábamos densos escenarios posibles. Luego de mucho transitar pudimos acompañar a la familia en su búsqueda.

### **A modo de Reflexión**

Reflexionar sobre la aplicación de la historia de vida o de familias no es solo un problema de método. Tanto los niños como las familias son nuestros “sujetos de conocimiento”, ponemos y lo proponemos entre comillas ya que hay momentos en los que sentimos que son quienes nos proveen de sus historias vividas, recordadas resignificadas en un transitar dialectico de texto y contextos. En el marco de una creciente pobreza, desigualdad y exclusión es necesario reflexionar sobre esta tradición, incluso repensarla y debatirla luego de la tragedia que representa para la humanidad la pandemia del Covid.19. Lo que aquí se presentó es solo una pequeña síntesis del significado que adquiere la historia de vida o de familia en los grandes aglomerados urbanos. Se trata de reflexionar sobre una práctica en un contexto social complejo en el que los científicos sociales debemos interactuar con herramientas que no nos implique renunciar a nuestros posicionamientos éticos.

---

<sup>3</sup> En Argentina durante la dictadura última dictadura militar (1976-1983) fueron apropiados más de 500 niños, de los cuales algo más de 100 han recuperado a sus familias y su identidad.



## Bibliografía

Bertaux, D. (1981) La perspectiva biográfica. Validez metodológica y potencialidades. *Proposiciones*, 29 de marzo 1999.

(1994) Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas VI. [www.redalyc.org/comocitar.oa?id=31661718](http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=31661718)

Buecheler, H. y Buecheler, J. (1999) El rol de la historia de vida en la Antropología. Hobart & William Smith College (New York, USA)

Denzin, N. (1970) *The research act*. Chicago. Adeline Publishing

Gallart, M- A. (1992) La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión de la práctica de la investigación. En *Métodos Cualitativos II la practica de la investigación*. Centro Editor para América Latina.

Ferrarotti, F. (2007) La historia de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto, 2007, pp. 15-40. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México

Mallimaci, F y Béliveau, V. (2007) Historia de Vida y método biográfico, Comp. (Irene Vascilachis de Gialdino) en *Estrategias de Investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.



VII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales  
Migración, diversidad e interculturalidad:  
Desafíos para la investigación social en América latina